

**LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD A TRAVÉS DE LA
RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA EN
LO QUE ESCONDE TU NOMBRE, DE CLARA SÁNCHEZ**

M^a BELÉN GARCÍA LLAMAS
Instituto Cervantes de Río de Janeiro

RESUMEN:

Lo que esconde tu nombre, de Clara Sánchez, parte de un hecho real, la existencia pacífica de ancianos nazis en la costa española. Desde una sensibilidad postmoderna, la autora se inspira en un episodio paradójico de nuestra historia democrática reciente para escribir una novela de ficción que trata sobre la recuperación de la memoria para reconstruir la identidad personal y sobre la alianza transgeneracional que permite el reencuentro con el presente y la esperanza de construcción del futuro. *Lo que esconde tu nombre* no pretende revisar un hecho pasado ni es una novela histórica, realista o costumbrista. Las acciones y los personajes están situados en el presente, pues es en el ahora de los individuos y en el aquí de nuestro contexto actual donde Clara Sánchez se permite reflexionar en clave de ficción sobre el enigma del ser humano y la aparente realidad.

PALABRAS CLAVE:

Dimensión moral – memoria – postmodernidad – identidad – realidad aparente – simulacro – personaje esquizofrénico – macrorrelatos.

ABSTRACT:

Lo que esconde tu nombre, by Clara Sánchez, is a novel based on the real fact of the peaceful existence of Nazi elders on the Spanish coast. Since a postmodern sensibility, the author gets inspired by a paradox episode of our recent democratic history to write a fictional text about memory recovery to reconstruct one's own identity, and about the transgenerational alliance, which allows facing the present again, and the hope of building the future. *Lo que esconde tu nombre*, does not intend to review a past event and it is not a historical, realistic or custom novel either. The actions and the characters are set in the present, as it is at the people's present moment and in our current context where Clara Sánchez allows herself to reflect in a fictional form about the human being enigma and the apparent reality.

KEYWORDS:

Moral dimension - Memory - Postmodernity - Identity - Apparent reality – Simulacrum – Schizophrenic character - Meta-narratives.

1. Introducción

Clara Sánchez es una escritora a quien le interesa el presente porque le preocupa interpretar las cosas que pasan a nuestro alrededor en un tiempo que reconocemos como actual. La literatura de Clara Sánchez expresa algo que el ser humano postmoderno adivina, como advierte Baudrillard, y es que los discursos del poder muestran una verdad oficial que es mentira. El simulacro ha sido creado y alentado por los medios de comunicación de masas y se ha sobrepuesto a la realidad por lo que ha acabado siendo, ironía de estos tiempos, lo único real.

De este modo, por todas partes vivimos en un universo extrañamente parecido al original —las cosas aparecen dobladas por su propia escenificación, pero este doblaje no significa una muerte inminente pues las cosas están en él ya expurgadas de su muerte, mejor aún, más sonrientes, más auténticas bajo la luz de su modelo, como los rostros de las funerarias.

Disneylandia con las dimensiones de todo un universo.¹

En Clara Sánchez el tema de la inserción de la memoria entendida como la recuperación de los hechos pasados y presentes, dotándolos de significación crítica, es central en todos sus personajes y es el motor de sus tramas narrativas. Solo entendiendo las reglas que subyacen debajo de las grandes mentiras será posible cambiar algo las cosas. Clara Sánchez remite, constantemente, a la idea de que es necesario aprender a ver, a mirar, a «abrir los ojos». Nada es seguro porque el mundo de bases firmes ha sido sustituido por las sociedades líquidas, como describe Bauman en *Modernidad líquida*.² Los macrorrelatos, también denominadas fábulas maestras, ofrecen una imagen única, legitimadora de lo que es el saber y de lo que conviene saber. Lyotard reflexiona lo siguiente en *La posmodernidad (explicada para niños)*:

A cada uno de estos acontecimientos, el investigador relaciona otros tantos signos de un desfallecimiento, una extinción de la modernidad. Los grandes relatos se han tornado poco viables. Estamos tentados de creer, pues, que hay un gran relato de la declinación de los grandes relatos.³

¹ Jean Baudrillard, *Cultura y simulacro*. (*Culture et simulacre*, 1978), Traducido por Pedro Rovira, Barcelona, Editorial Kairós. 1993, pág. 24.

² Zigmund Bauman, *Modernidad líquida*, Trad. de Mirta Rosenger, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

³ Jean-François Lyotard, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa. Colección Hombre y sociedad. Serie Medicaciones, 1987, pág. 40.

Lo que vivimos hoy se percibe como la derrota de las ideologías, de los macrorelatos que movieron a la historia hacia la utopía, como estudió Lyotard. Los textos de Clara Sánchez tratan de temas y personajes contemporáneos, sin que ella sea en ningún caso una escritora realista. La literatura es, paradójicamente, una herramienta que desvela, a través de sus estrategias ficcionales, la más cruda, desnuda y verdadera realidad.

2. La memoria en el centro de su narrativa

La memoria se opone a la mentira; diríase que es el antídoto contra ella. La mentira y sus múltiples representaciones están muy presentes en toda la novelística de Clara Sánchez. *Piedras preciosas* (1989), su primera novela, es el ejemplo de cómo cada cual reelabora en clave de ficción su realidad para su propio beneficio, y con ello se obtiene, en un retrato de conjunto, una fotografía esperpéntica, en la que nadie sabe quién es la persona que tiene delante, ni sus intenciones ni sus sentimientos. Apenas, en realidad, ningún personaje es capaz de expresar su mundo sin desvirtuarlo, sin deformarlo, como si lo viera a través de una lente neurótica. *No es distinta la noche* (1990), su segunda novela, presenta la maquinaria que mueve los hilos de las relaciones humanas; esa máquina, en un crepúsculo permanentemente alumbrado por el neón, solo se mueve para obtener un beneficio cruel, en forma de monedas de oro o de poder, y se lleva por delante cualquier esperanza de amor, complicidad, solidaridad. Sus dos novelas posteriores, *El palacio varado* (1993) y *Desde el mirador* (1996) son, efectivamente, ejercicios de contemplación en los que el pasado se hace presente pues recordar es la única manera de recuperar los fragmentos de la identidad, perdida, destruida, enajenada. Volver a la niñez y repasar el itinerario de la tristeza, y también recorrer en tren un mismo camino a un hospital en el que la madre debe superar un estado de postración paralelo al de la protagonista, constituye, paradójicamente, un intento de reconstrucción de la esperanza. El recuerdo da sentido al dolor de vivir y explicación del sentimiento de carencia afectiva que reina, en una narrativa dominada por el «yo», sobre un presente sin sentido en el que solo ha sobrevivido la desolación de la protagonista. La memoria, ya por vez primera, se sitúa en esa posición central de la construcción narrativa –de la que en cierto modo ya no escapará jamás– porque recuperar los datos, las emociones, los porqués y los seres que acompañaron la travesía vital permite a la narradora-protagonista recoger el hilo de un ovillo que la rescatará del dolor, de la desmemoria, de la incertidumbre y la postmoderna *esquizofrenia*.

La esquizofrenia es un rasgo típico en la sociedad de consumo; veremos que tal figura está muy presente en la pluma de Clara Sánchez. El deterioro mental sufrido

por el personaje postmoderno lo lleva a vivir en dimensiones escapistas que son las que ofrece el mundo del consumo. El protagonista de una narrativa del cambio se caracteriza por la banalidad, la insolidaridad (lo que es una forma de escapismo moral y personal). El vacío del lenguaje del individuo esquizofrénico se muestra claramente en su actitud enajenada frente a la memoria y a su entorno. De esta forma explica la noción de Jameson *personaje esquizofrénico* la profesora Lozano Mijares en su artículo «Las teorías de la conspiración en la novela posmoderna. Diario Kafka», publicado en el periódico digital *Eldiario.es*:

Siguiendo a Jameson, una de las consecuencias de los cambios epistemológicos que ha provocado la posmodernidad es que ha convertido al sujeto que habita en ella en un ser esquizofrénico. La esquizofrenia consiste en una ruptura en la relación entre significantes, lo que provoca la imposibilidad de sentido. El esquizofrénico no puede ordenar coherentemente el presente, el pasado y el futuro no sólo de la frase, sino también de su propia identidad, de su vida psíquica: ya no puede concebir su identidad como algo estable, algo que persiste a lo largo del tiempo. Y dado que no tiene identidad personal, carece también de proyecto, puesto que este implica una continuidad a lo largo del tiempo, lo que le hace vivir arrojado a un presente que se experimenta como irrealidad, como pérdida de sentido: perdido el significado, el significante se convierte en imagen, en simulacro vacío.⁴

El laberinto está siempre en el presente sin memoria, en la actualidad sin perspectiva. En *El misterio de todos los días* (1999), la joven Elena recuerda los días de su gran pasión para decirnos que se ha conformado a una vida sin emociones, porque el miedo a ser desenmascarado es más grande y poderoso que la posibilidad de entregarse sin simulacros. La mentira prevalece sobre la verdad. El presente es la constatación del fracaso pues lo que no ocurrió representa el único momento en que había que apostar por la vida. Elena, en el momento en que debía haber sido valiente no lo fue, y simplemente, en vez de vivir, recuerda.

Con el nuevo milenio, Clara Sánchez habla en otro tono y sus personajes, que siguen siendo aquellos seres *esquizofrénicos* bien encuadrados en el espíritu de la posmodernidad –tal y como lo explica Jameson–, poseen una especie de suerte sin sentido que les permite apostar por sus sueños y de vez en cuando ganar. En los personajes de Clara Sánchez en *Últimas noticias del paraíso*, *Presentimientos*, *Lo que esconde tu nombre*, *Entra en mi vida*, *El cielo ha vuelto* ha nacido una fuerza íntima que permite una estrategia nueva frente a las adversidades y que resulta clave para el

⁴ M^a Pilar Lozano Mijares, «Las teorías de la conspiración en la novela posmoderna. Diario Kafka». Publicado en periódico digital *Eldiario.es*. (01/02/2013). [En Internet: <http://www.eldiario.es/Kafka/teorias-conspiracion-novela-posmoderna_0_96590404.html> Visto 10/03/2015].

desenlace de sus tragedias. La recuperación de los hilos de su pasado y la reflexión sobre la trascendencia de sus actos dota a los personajes de esta etapa de una nueva coherencia vital que les ayuda a encontrar la salida a sus laberintos existenciales. Así, Fran, en *Últimas noticias del paraíso* (2000) nos cuenta su crecimiento desde la pubertad hasta la plena juventud, entre adosados y piscinas, centros comerciales y marcas de lujo. Su relato gira alrededor del tema obsesivo de la memoria; Fran se detiene para contarnos sobre su miedo; el de no contar para la Gran Memoria, la memoria de Dios que da sentido al sinsentido de su vida. Al final, la vida es más fuerte que las normas y conseguirá el dinero –su maná del desierto– que en forma de llave del paraíso lo llevará al final del túnel, y a China donde lo esperan los brazos de Yu.

Como el presente se nutre de lo que fuimos en el pasado, la narradora de *Un millón de luces* (2004) describe su experiencia en la Torre de Cristal, en las oficinas donde se perpetran las traiciones y las muertes en clave moderna, sin abandonar sus recuerdos. Todo lo vivido la prepara para que no espere, para ella, un mundo de brillo y éxito. Más bien al contrario, ella forma parte del grupo de los perdedores –que al final parece que son todos los seres humanos– que recogen solo los restos oxidados e inútiles que resta de lo que se publicita en la televisión. Lo que le pasa a la protagonista dentro del edificio de oficinas certifica, en todo caso, lo que ya sabía: que no puede esperarse nada demasiado bueno de la vida con antecedentes vitales tan mediocres. Al menos, sueña con ser escritora, un día.

Presentimientos (2008), una de sus novelas técnicamente más ambiciosas, es también un viaje de la protagonista por su pasado; a través del laberinto de su memoria, distorsionada, insomne y sonámbula al mismo tiempo. Julia necesitará todo el amor del mundo –y ella lo siente a través de las voces de su marido, Félix, del llanto de su hijo, Tito, de las palabras mágicas de sus ángeles, Margaret-Angelita y Abel– para reencontrar el salvador aroma de la infancia. Con el olor de un pastel de chocolate que representa la memoria del amor maternal, Julia encuentra el camino de vuelta que la rescatará de las sombras y la trasladará, milagrosamente, al presente.

La memoria también se encuentra en una novela que es aparentemente la ingenua historia de una modelo a quien la casualidad y la magia la predisponen a vivir una intriga emocionante en la que deberá descubrir quién quiere hacerle daño. *El cielo ha vuelto* (2013) es más que una novela con tinte de *thriller*, o una novela sentimental que renueva el canon del cuento de hadas. En su trasfondo se encuentra la reflexión crítica sobre la memoria afectiva de la mujer, sobre sus incertidumbres, incomprensiones e incongruencias. La solidaridad femenina en forma de amistad, la recuperación de una cierta manera de entender la vida que renueva los lazos antiguos, mágicos, primitivos, esenciales, sirven para que una mujer pueda abrir los ojos

–pues existe una parte de la tradición que provoca la invisibilidad de su identidad– y ver con claridad.

He dejado para el final dos novelas que poseen un carácter especial, su anclaje con la memoria colectiva. Me refiero a *Lo que esconde tu nombre* (2010) y *Entra en mi vida* (2012). En ambas novelas, el anclaje con los hechos reales, el refugio permitido e intolerable de nazis en la costa de Levante, y el vergonzoso y repugnante robo de bebés en los hospitales y maternidades de España a lo largo de decenios, –ambos hechos perpetrados ante una mirada enajenada y más o menos *tolerada* en plena democracia–, son el telón de fondo para contar muchas cosas.

3. La narrativa de Clara Sánchez en el marco de la actualidad contemporánea

Desde la perplejidad, el dolor, la reivindicación y la búsqueda de la reposición de la justicia –de la que muchos sienten que han sido sustraídos– la memoria es uno de los grandes temas de la literatura de este tiempo llamado de la postmodernidad. Clara Sánchez no es de ningún modo una escritora militante. Sin embargo, en su obra, y especialmente en las dos novelas que acabo de mencionar, *Lo que esconde tu nombre* (2010) y *Entra en mi vida* (2012), se defiende una identidad histórica y se escribe desde una perspectiva moral contra las contradicciones y los abusos que el poder perpetra contra los seres más débiles. Desde esa mirada, desde esa perspectiva, se encuentra la literatura de Clara Sánchez bien definida. Su obra responde a una necesidad de explicar las claves de la realidad y de denunciar lo que en ella parece que no funciona y que se vende como si fuera un producto listo para consumir.

En España pasamos vertiginosamente de una economía agraria al desembarco de la clase media urbana en todos los escenarios de poder, aliada oblicuamente, eso sí, con los tradicionales poderes oligárquicos que habían gobernado España en la época de la dictadura. Eso explica que a Clara Sánchez le interesen las imposturas de la realidad, en el mundo de los negocios, como en *No es distinta la noche* (1990) y *Un millón de luces* (2004); la corrupción social generalizada que acaba pareciendo el camarote de los hermanos Marx en *Piedras preciosas* (1989); el desencanto que provoca un presente que no es fácil porque las relaciones humanas son insolidarias y los seres están esencialmente solos y derrotados *Desde el mirador* (1996); las cuentas con el pasado para descubrir las incertezas de presente como en *El palacio varado* (1990); la precaria construcción del ser humano en el modelo social moralmente deficitario, como en *Últimas noticias del paraíso* (2000); la torpe telaraña de mentiras y falsificaciones que ahogan, como en *Presentimientos* (2008); el simulacro del éxito que nos envuelve hasta destruirnos como en *El cielo ha vuelto* (2013); la irresponsabilidad civil ante abusos inmorales de una sociedad adormecida por el consumo,

el egoísmo hedonista y la desmemoria, en *Lo que esconde tu nombre* (2010) y *Entra en mi vida* (2012).

4. *Lo que esconde tu nombre* (2010)

Tal vez el verdadero compromiso de Clara Sánchez se halla en su defensa de su independencia creadora y en la búsqueda de un estilo personal. Su individualismo se traduce en la defensa de los débiles, en la mirada no siempre consoladora pero a menudo tierna hacia unos personajes contradictorios, desvalidos, víctimas que también actúan cuando es necesario como verdugos de otros, seres *esquizofrénicos*, incapaces de describirse, de situarse, porque son por naturaleza perseguidores que no alcanzan el mal llamado éxito. Son seres que apenas pueden explicar lo que les ocurre porque han sido hurtados de su dimensión histórica y de su memoria personal, ambos necesarios para que al final puedan dar cuenta de sus ambiciones, en un destino emocional acorde con sus deseos. Por ahí va la escritura de Clara Sánchez, con un estilo personalísimo, alejado de cualquier grupo de escritores o modas, y estos son los temas que permean toda su obra.

Clara Sánchez, en *Lo que esconde tu nombre* (2010) y en *Entra en mi vida* (2012) no escribe sobre episodios históricos. A la autora no le interesa bucear en las biografías ni en los hechos perpetrados por los asesinos nazis durante la II Guerra Mundial. Tampoco se detiene a enmarcar los hechos del robo de bebés en el escenario de la España contemporánea. Es necesario insistir en que la memoria y su recuperación tienen en Clara Sánchez sabor de presente, de actualidad. Serán personajes de hoy los que tengan que enfrentarse a los hechos, a esos seres perversos, a esas tragedias que vienen del pasado más oscuro y violento, para darles una resolución contemporánea.

En *Lo que esconde tu nombre* la voz narrativa es bímembre; por un lado, la joven Sandra, desorientada, por el otro, el viejo Julián, español que ha pasado casi toda su vida en Argentina después de salvarse milagrosamente de un campo de concentración nazi durante la II Guerra Mundial. La trama va descubriendo, por pasos medidos propios del ritmo del *thriller*, los puntos de vista, alternados, de los dos personajes. Los dos, el anciano y la chica, del encuentro y de la experiencia que comparten, aprenderán el uno del otro. Clara Sánchez introduce la cuestión de la responsabilidad histórica sobre la memoria mientras que, paralelamente, trata sus temas recurrentes: la necesidad de reaprender a mirar, a ver, pues la realidad que se nos presenta, siguiendo el pensamiento de Baudrillard, es un simulacro que suele esconder intereses y egoísmos de los poderosos y bajo estrategias de ensimismamiento de los débiles. Como algo propio de esta cultura postmoderna en la que se inserta la obra de Clara Sánchez, la vida, los personajes, la realidad, todo se presenta como algo fragmen-

tado, dividido, *esquizofrénico* tal y como explica Jameson, y dolorosamente volátil, líquido, como expresa el sociólogo polaco Bauman. La ciudadanía se entiende como una fórmula de acceso al consumo en una sociedad que ha abandonado toda utopía transformadora, pues, como reflexiona Lyotard, los grandes discursos han dado paso a un enorme vacío en que solo queda reivindicar los pequeños gestos porque los metarrelatos no son más creíbles.

Clara Sánchez parte de esta visión postmoderna para plantearnos la posibilidad de una salida. Actuar sobre esa realidad falsaria conduce al desenmascaramiento y a la liberación del ser humano; y para que se den los primeros pasos es preciso abrir bien los ojos y tomar conciencia de lo que pasa alrededor. Eso es lo que hace Sandra y, de alguna forma, también Julián. Responder activamente como sujetos conscientes permite la recuperación de los lazos de solidaridad, amistad, los verdaderos afectos familiares. Todo lo que parece perdido porque la sociedad consumista pervierte los valores altruistas a favor del individualismo que conduce a la soledad y la incomunicación.

Frente a esa fuerza, la escritora reflexiona también sobre la verdadera naturaleza del mal y de cómo la sociedad narcotizada admite la existencia de genocidas sin que sienta la responsabilidad moral de juzgarlos. Porque sin esa conciencia del mal, este queda a salvo del castigo. Por todo ello, *Lo que esconde tu nombre* va más allá del tratamiento puntual de un hecho escandaloso, que por sí ya merecería muchas novelas, que es la existencia de nazis viviendo en España. La novela apela a la responsabilidad individual y colectiva que dé sentido y trascendencia al pasado, al presente y pueda ser capaz, así, de expresar el futuro.

Lo que esconde tu nombre es una novela de formación, que muestra el entorno hostil poblado de personajes fragmentados, perdidos, que necesitan aprender a descifrar las mentiras fabricadas por los asesinos y sus cómplices gracias a un proceso de amnesia de la conciencia, cultivado, promovido con toda intención. Esta es una de las valiosas reflexiones de Sandra, cuando por fin sabe quiénes son esos adorables ancianos que la han acogido en su casa:

Nos pusimos en camino sin sospechar que a partir de ese momento Villa Sol no volvería a ser la misma, como si se hubiesen descorrido las cortinas del teatro y por fin hubiese una historia. No lo comprendí de golpe, de primeras no quise comprender, me asusté.⁵

El título de la novela advierte que no somos lo que parecemos, ni siquiera la realidad es lo que parece, y la duda y la incertidumbre están presentes en nuestro cotidiano. El secreto puede esconder el mal y hay que aprender a mirar, a ver, con los

⁵ Clara Sánchez, *Lo que esconde tu nombre*. Madrid, Debate, 2010, cit. pág. 106.

ojos abiertos al conocimiento y a la responsabilidad. Para ello, necesitamos tomar el control de quiénes somos, qué arrastramos del pasado, y cómo encontrar los caminos para descubrir la verdad. Esta no siempre es fácil de hallar, y en esta novela con espíritu *de thriller*, a veces intentarlo es peligroso. También el título recuerda, como homenaje, a *Viviré con su nombre, morirá con el mío*, de Jorge Semprún (2001), una novela sobre su experiencia en un campo de concentración; una reflexión asimismo sobre el tema del doble y los juegos entre la realidad y sus espejismos. Su personaje principal se llama Julièn.

Clara Sánchez ha explicado en numerosas entrevistas y conferencias el significado de esta novela, su germen y el porqué de su enfoque. En una de estas, celebrada durante el III Curso de la Escuela de Ciudadanos, del 29 de abril de 2011, la autora analiza pormenorizadamente su visión de su escritura, de la vida y de los personajes que pueblan *Lo que esconde tu nombre*, Premio Nadal de 2010, por cierto.

Como suele ocurrir siempre en la literatura, el tema surge de una experiencia personal de la autora, que durante los años ochenta residió en Denia, a donde se trasladó con el fin de reflexionar sobre el rumbo de su vida. Estando allí llega a su conocimiento la existencia de unos octogenarios, vecinos del pueblo, reconocidos como individuos integrados en su comunidad, que eran nazis con historias truculentas, brutales, sobre sus acciones durante la II Guerra Mundial. Según Clara Sánchez explica en la conferencia antes reseñada, la gente del pueblo en esos años hacía su vida sin preocuparse demasiado por esos ancianos de pasado criminal. En realidad, eran percibidos como gente cabal, educada, que vivía dentro de la comunidad de manera cordial e incluso solícita. Los intelectuales y jóvenes de la zona estaban interesados en sus propias reivindicaciones, y el mundo de los profesores y alumnos vivían en su propia órbita.

Esa realidad inesperada, escondida en la plácida vida de una pequeña localidad de Levante, en plena época de la democracia y en la década de *la movida*, tuvo, necesariamente, que afectar a la joven escritora, que ya entonces entendía la creación literaria como una herramienta que permitía abrir, con la llave de la ficción, los secretos ocultos de la contradictoria realidad. En la obra de Clara Sánchez una de las preguntas omnipresentes es de qué forma estamos contruidos y cómo intervienen el pasado y el presente para explicar lo que pensamos y cómo actuamos. De esta forma lo cuenta ella en una entrevista a Playà Maset, en *La Vanguardia*, cuyo titular se escogió de una frase de Clara Sánchez: «Me irrita que se salven lo que hacen daño»:

Playà Maset: ¿Siguen existiendo esos personajes en nuestro litoral?

Clara Sánchez: Yo conocí a algunos de ellos en los años 80 cuando residí en Denia. Allí estaba Gerhard Bremer, un conocido jefe de las SS que había montado un hotel por donde

pasaron otros antiguos jerarcas. España ha sido un refugio privilegiado para esa gente. Algunos viven con nombre y apellidos. Otros como Aribert Heim, médico que actuó en Mauthausen, ha vivido escondido y ha despistado a sus perseguidores. Es una parte de nuestra historia poco aireada.⁶

La literatura necesita sus propias estrategias para surgir. Como le pasó a Federico García Lorca, con sus *Bodas de sangre*, o a Truman Capote con *A sangre fría*, fue un momento cualquiera. A Clara Sánchez le estremece una noticia en un periódico, y sobre todo, una fotografía. La noticia recogía el fallecimiento de un matrimonio de nazis ancianos en la costa española, muy cerca de donde ella había residido en aquella temporada de refugio cerca del mar. Tras la mirada de esos seres se escondía el horror; las cámaras de gas, el holocausto. La primera pregunta que se hizo la autora fue pensar qué podría haber detrás de esas caras amables que la miraban desde la fotografía del periódico. A continuación se imaginó qué habría sido de ella, la joven Clara Sánchez que fue a reflexionar a Denia, si entonces se los hubiera encontrado; si no hubiera sabido quiénes eran, si le hubieran dado cariño, protección. De esta pregunta nace, en realidad, la novela. Inspirándose en esa cuestión la autora escribe la escena del primer encuentro entre Julián y Sandra. Julián le muestra el periódico a la joven mientras dice que «la hoja había una foto, la foto de la pareja. [...]. Nazis, criminales peligrosos. Fredrik Christensen eliminó a cientos de judíos, ¿comprendes lo que te digo?»⁷

Sandra es en el comienzo de la novela un auténtico personaje *esquizofrénico*. A ella la vida le produce angustia y vértigo. Para sobrevivir a estas sensaciones crea situaciones escapistas (la playa, las revistas insustanciales, no pensar demasiado en nada). Es lo que se ofrece en la civilización del ocio y del consumo. La llamada «muerte del sujeto» es un concepto que explica la disolución o el deslizamiento continuo de lo que puede haberse considerado la personalidad del héroe novelesco. Ana M^a Spitzmesser explica cuáles serían las coordenadas de esa *esquizofrenia* del individuo postmoderno:

Así, el protagonista de la novela de cambio se caracteriza por la evanescencia y la insolidaridad; escapismo típico de la responsabilidad moral y personal de un ser social y anímicamente disfuncional. No es que el personaje carezca «a priori» de rasgos ejemplares, es

⁶ Josep Playà Maset, «Sánchez: “Me irrita que se salven los que hacen daño”», *La Vanguardia.com*, (08/01/2010).

⁷ Clara Sánchez, *Lo que esconde tu nombre*. Madrid, Debate, 2010, cit. pág.108.

que todos ellos puestos juntos nunca cristalizan en nada verdaderamente profundo, eficaz o decisivo. Al «nada es nada» de Baudrillard, podemos decir: tampoco nadie es nadie.⁸

Aquí tenemos lo que sabe Julián sobre Sandra después de uno de los primeros encuentros:

Sandra me contó que nunca se le había dado bien estudiar ni trabajar, que se aburría mucho haciendo ambas cosas. Había terminado la FP de Administración a trancas y barrancas y su padre consiguió meterla en las oficinas de una constructora. A la semana la invadió una gran tristeza y a los seis meses había adelgazado seis kilos y en un año no era capaz de enterarse bien de las noticias del telediario.⁹

Sandra está a la búsqueda de sí misma, sin experiencia de la vida pero con ansias de vivir algo realmente importante. Es romántica aunque no sabe si el amor existe; y es frágil porque desconoce la fuerza que guarda en su interior. Espera un bebé. Santi es el padre, un medio jefe, un casi novio, un casi algo que no puede nombrar. Sandra es un ser *esquizofrénico* incapaz de entender sus propios sentimientos.

¿Acabaría casándome por comodidad? Quería a Santi, pero no tanto como sabía que podría llegar a querer. Santi estaba a un palmo, sólo a un palmo, del gran amor. Aunque también podría ocurrir que el gran amor nada más existiera en mi mente, como el cielo, el infierno, el paraíso, la tierra prometida, la Atlántida y todas esas cosas que no se ven y que de antemano sabemos que nunca veremos.¹⁰

El mal no es consciente de serlo, y por eso es tan difícil de percibir también por los otros. Fredrik y Karin forman un matrimonio aparentemente acogedor; su cordialidad esconde un pasado tenebroso. Así escribió Clara Sánchez el encuentro de Sandra con la pareja de nazis:

Y gracias a ellos aquella mañana no perdí el conocimiento y no me caí redonda. [...] Fue entonces cuando la pareja de jubilados extranjeros se acercó corriendo todo lo deprisa que los ancianos son capaces de correr sobre la arena ardiente.¹¹

⁸ Ana M^a Spitzmesser, *Narrativa posmoderna española. Crónica de un desengaño*. New York / Washington / Boston / Bern / Frankfurt am Main / Berlin / Wien / Paris, Peter Lang (Wor (l) ds of Change. Latin American and Iberian Literature, 40). 1999, pág. 130

⁹ Clara Sánchez, *op. cit.* pág. 166.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 15.

¹¹ *Ibíd.*, pág.17.

Sandra al comienzo de la novela carece de conciencia histórica para descubrir la mentira y el mal en los seres que la rodean. De ahí que luego reflexione:

Antes de conocer a Karin no se me había ocurrido pensar que la maldad siempre está fingiendo que hace el bien. Karin siempre fingía que hacía el bien y debió de fingirlo cuando mataba o ayudaba a matar a inocentes. El mal no sabe que es el mal hasta que alguien no le arranca la máscara del bien.¹²

Dice Sandra al principio que «era muy agradable dejarme llevar».¹³ Sandra es una chica típica, que sabe de marcas comerciales y que consume esa información más o menos alienante sobre famosos que propagan los medios de comunicación de masas «en cuanto la visita se fue, saqué de la bolsa de plástico de Calvin Klein que usaba para ir a la playa la revista con la biografía de Ira. Afortunadamente se había secado sin que se emborronase la tinta».¹⁴ Sandra carece de la madurez necesaria para afrontar su propia vida «no tenía ganas de tomar ninguna decisión definitiva».¹⁵ Por todo eso, se deja engañar por el mal absoluto «la presencia de Fred no me molestaba. Era silencioso y amable (...). Mientras me entregaba la lana y las agujas, mientras intentaba llegar a la perfección de Karin».¹⁶ La Sandra del comienzo es un personaje que no se conoce «ser tan contradictoria me mataba».¹⁷ Así se le aparece en los primeros encuentros a Julián; es solo una chica desorientada, sin perspectivas, inmadura:

Sandra estaba a punto de llorar y me asusté. Movía la cabeza de un lado a otro, negando mis palabras.

Este niño se merecería tener una madre inteligente, una madre que hubiese estudiado y que fuera capaz de hacerle jerséis bonitos.¹⁸

Julián entiende desde el primer momento el peligro en que está Sandra, para él, al principio, solo la chica «del pelo de color granate».¹⁹ Y sigue:

Ella estaba sola. Una víctima perfecta para los Christensen. Puede que la conocieran en la playa y hubiesen puesto sus ojos en ella para chuparle la sangre nueva, para chuparle

¹² *Ibíd.*, pág. 145.

¹³ *Ibíd.*, pág. 36.

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 76.

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 15.

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 89.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 90.

¹⁸ *Ibíd.* pág. 166.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 43.

la energía, para contaminarse de su frescura. La gente en el fondo cambia poco, y para Fredrik un semejante era un ser aprovechable al que robarle algo. No se cambiaba en dos días ni en cuarenta años, yo en lo fundamental no había cambiado.²⁰

Cuando Sandra está abriendo los ojos al mundo que le ofrece Julián, algo pasa dentro de ella que Karin consigue percibir. Le dice «es la voz. Pareces mayor [...]. También tienes la voz más triste». ²¹. La madurez implica que es necesario abandonar la inocencia, una cierta ingenuidad, para poder afrontar el mal del mundo. Es interesante que en el momento que asume que existe la falsedad y la necesidad de acción –y el peligro que conlleva– asume el futuro, personificado en su hijo. El personaje, al construir su memoria histórica consigue situarse en el mundo, crear su identidad; construir un sentido que le aleja del personaje *esquizofrénico* que ha sido. Más adelante, Sandra reconoce:

Durante estas semanas había aprendido que es imposible vivir sin peligro. Ni mi hijo ni yo por mucho que me lo propusiera podríamos estar completamente a salvo. Todo es peligroso y no se puede saber cuál de todos los peligros es el que nos matará. Hay peligros que saltan a la cara y otros que están entre bambalinas al acecho y no se puede saber cuál es peor.²²

Al comienzo, Julián es un viejo aislado, que actúa movido por una promesa pero que no consigue olvidar ni encontrar la paz porque:

[...] no podía distraerme, relajarme, dormirme como si fuese un jubilado normal aprovechando sus últimas fuerzas [...] Llegaría el momento no lejano, en que ya no pudiese conducir, ni coger un avión solo, llegaría un momento en que ni siquiera existiera ningún Fredrik Christensen. La vida me metió en un mundo que yo no quería, un mundo inhumano, sin sueños, y ahora ese mundo llegaba a su fin como una película que termina.²³

Julián aprende y crece, tiene una progresión a medida que la trama se complica y que el contacto con Sandra le infunde nuevos bríos, comprometido con su misión «ahora me había tocado a mí». ²⁴ El estudio de la profesora María Jesús López Navar-

²⁰ *Ibíd.*, pág. 43.

²¹ *Ibíd.*, pág. 276.

²² *Ibíd.*, pág. 294.

²³ *Ibíd.*, pág. 45.

²⁴ *Ibíd.*, pág. 21.

ro titulado «Jorge Semprún: el ciclo de “Novelas de la Anamnesis”» puede ayudar a entender la psicología de Julián:

La experiencia de Semprún en el campo de concentración de Buchenwald ha marcado el carácter de toda su obra y más concretamente tomará forma en *El largo viaje, La escritura o la vida* y *Viviré con su nombre, morirá con el mío*. Las huellas que han quedado en su memoria constituyen los materiales de la mayor parte de su obra literaria. Así, él mismo afirmará que lo único que es de verdad es «un deportado». Semprún ha declarado que no es un superviviente. Más aún, ha escrito que tal vez ni siquiera haya regresado del todo del campo. Parece que a los que volvieron se les impone el deber de dar cuenta de su particular estancia en el infierno, de hablar en nombre de los hundidos y de mantener con vida el recuerdo de aquellos camaradas desaparecidos cuya palabra guardan.²⁵

Julián es la simbolización del padre, frágil por edad, y es ante todas las cosas un guía de un mundo escondido y brutal que es preciso conocer para identificarlo y combatirlo; un hombre que alcanza la edad de Julián tiene mucho que enseñar:

[...] cuando se ha conocido el mal, el bien sabe a poco. El mal es una droga, el mal es placentero, por eso aquellos carniceros cada vez exterminaban más y eran más sádicos, nunca tenían bastante.²⁶

Mi hija pensaba que era un viejo loco y sin remedio obsesionado por aquel pasado que ya a nadie le importaba y del que no era capaz de olvidar ni un día, ni un detalle, ni una cara, ni un nombre, aunque fuese un largo y difícilísimo nombre alemán, y sin embargo a menudo tenía que hacer un gran esfuerzo para recordar el título de una película.²⁷

Figura paterna y ante todo símbolo de la pervivencia de la memoria de las víctimas, de los vivieron la II República, la Guerra Civil y la II Guerra Mundial. Junto a Salva, su compañero de desgracias, tiene que hacer recordar a los que no quieren:

Salva ya se había enterado de que existían varias organizaciones cuyo objetivo era localizar nazis y cazarlos. Nosotros nos dedicaríamos a eso. Cuando nos liberaron nos enrolamos en el Centro de Memoria y Acción. Salva y yo éramos dos de los miles de republicanos españoles que entramos en los campos, y no queríamos que nos compadecieran.

²⁵ M^a Jesús López Navarro, «Jorge Semprún: el ciclo de “Novelas de la Anamnesis”», *Hesperia, Anuario de Filología Hispánica*, N^o 10, 2007, págs. 153-162, cit. pág. 154.

²⁶ Clara Sánchez, *op. cit.* pág. 25.

²⁷ *Ibíd* pág. 9.

No nos sentíamos como héroes, sino más bien como unos apesados. Éramos víctimas, y nadie quiere a las víctimas, a los perdedores.²⁸

Hay una enorme transformación interior entre la Sandra que decide ponerse del lado de las víctimas, porque es lo que debe y porque va a ser madre, y la que el lector encuentra al comienzo de la novela. La decisión de Sandra está muy relacionada con su próxima maternidad, tema eje también en esta novela. Ha abierto los ojos y empieza a correr el velo de la realidad aparente; empieza a importarle quién es y qué mundo va a recibir a su hijo:

Me encontraba entre las víctimas y los verdugos, entre la espada y la pared [...]. Madre podía ser cualquiera, y yo no quería que mi hijo tuviese cualquier madre. Ya no era una niña ni iba a volver a serlo nunca y la vida me daba una oportunidad, no era momento de huir.²⁹

Alberto, el Anguila, es un hombre también bajo una máscara, pero el amor es capaz de descubrir la naturaleza honda de quien se ama³⁰. Ella, Sandra, le ha puesto el mote «lo llamaba la Anguila por la forma tan resbaladiza de mirar».³¹

No dije nada, me quedé quieta porque no podía enfadarme, porque su beso era el beso que necesitaba, lo necesitaba tal como él me lo había dado y jamás, ni por lo más remoto, ni aunque viviera mil años, habría pensado que el encargado de darme el beso que necesitaba para que la vida fuese aún mejor, iba a ser la Anguila.³²

Sabemos por Elisabeth, al final, que «a Alberto le gustaba esa chica, Sandra. Decía que cuando estaba a su lado sentía ganas de reírse y de comerse el mundo y que eso le había pasado muy pocas veces en la vida, pero que desgraciadamente la había conocido en las peores circunstancias posibles».³³ En realidad, el gran amor llega a la vida de Sandra, aunque ella nunca va a acabar de entenderlo del todo. Como si fuera

²⁸ *Ibíd* pág. 11.

²⁹ *Ibíd* págs. 179-180.

³⁰ Los hombres buenos se llaman Albert-Alberto en la obra de Clara Sánchez. Hemos encontrado al tío de la niña de *El palacio varado*, el hombre que ama Sandra en *No es distinta la noche*, están los Albertos de *Entra en mi vida*, que representan la figura masculina para Laura en su falsa familia, el marido norteamericano de Elena en *El misterio de todos los días* y en esta novela, *Lo que esconde tu nombre* es el personaje que incorpora el amor verdadero en la vida de la protagonista.

³¹ *Ibid*, pág. 167.

³² *Ibíd* pág. 186.

³³ *Ibíd*, pág. 444.

Cary Grant en «Encadenados», y Sandra una moderna Ingrid Bergman, él la ayuda a salir de la casa de los Christensen, los asesinos que esperan destruirla para salvarse, en una secuencia emocionante a la vista de todos:

Tranquila. No se te ocurra saltar, podrías hacerte daño.

Era Alberto, y si no podía fiarme de Alberto, la vida no merecía la pena. Me volví hacia dentro de la habitación. [...]. Está bien, voy a ayudarte a bajar.³⁴

El héroe sacrifica su vida «Alberto ha muerto. Mejor dicho, lo han matado. [...]». Era un infiltrado en la Hermandad y yo su contacto»,³⁵ le dice Elisabeth a Julián. La paradoja es que la verdad aún se esconde. Así sabemos por Julián que la carta que recibirá Sandra no va a desvelar el desenlace de Alberto:

Dudé si contarle o no que la Anguila había muerto en un sospechoso accidente de coche (en el que no podía evitar ver la mano de Martín), y que con aquella chica de la playa nunca pensé en serio que tuviese un asunto amoroso, sino que era un contacto de otro tipo. Pero al final no se lo dije, porque esperaba que apareciera en su vida un amor tan fuerte que pudiera con la ilusión de la Anguila sin tener que quitársela yo de en medio.³⁶

Recobrar la visión, salir de esa ceguera existencial, de ese nihilismo empobrecedor, también le permite a Sandra recomenzar una relación más saludable con su familia. No hay que dejar de lado que al comienzo de la novela, Sandra ve en Karin una figura materna incluso más «aceptable» que el de su madre verdadera. Así, al comienzo, Sandra quisiera ver en Karin a su madre y en Fred a su padre:

Abrí los ojos y me incorporé en el sillón cuando empezó a rondarme la culpa de sentirme junto a Karin mucho mejor de lo que nunca me había sentido junto a mi madre, de preferir tener a Fred bajo el mismo techo, pasando las hojas del periódico, que a mi padre.³⁷

Clara Sánchez sabe cómo llevar de forma verosímil el proceso de reflexión de Sandra, y así, hacia la mitad de la novela, Sandra se plantea, por fin, algunas preguntas:

³⁴ *Ibíd* págs. 401-402.

³⁵ *Ibíd*, pág. 443.

³⁶ *Ibíd* pág. 445.

³⁷ *Ibíd* pág. 52.

No sé por qué, sentada entre aquella gente que me preguntaba quién era yo y que se dirigía a mí por estricta cortesía y con gran curiosidad, tenía cierto sentimiento de culpa por no haberme molestado tanto en preparar jamás un cumpleaños para mi madre; ni se me había pasado por la cabeza perder varios días montándole una fiesta a mi madre. ¿Qué estaba pasando con mi vida? Iba sin norte, como cuando bajaba en la moto hacia el pueblo por la noche y enfrente todo eran estrellas y abismo.³⁸

Poco a poco, descubriendo el mal que hay dentro de Karin entenderá que las relaciones materno-filiales pueden contener conflicto, pero son, ante todo, amor. Las hijas tienen, en la novelística de Clara Sánchez, una relación compleja con su familia, en especial con la madre, y la conclusión es que madurar es una forma de comprensión hacia el perdón. Así, Sandra aprende a valorar a su madre que, a pesar de sus defectos, está libre de la maldad de Karin. Llegar a aceptar el conflicto «a mí las continuas peleas de mis padres me habían perturbado mucho»³⁹ y entender la importancia de la propia familia es también un signo de madurez. Sandra, paulatinamente, comienza a preguntarse qué sentido tiene su intimidad con la extraña pareja de noruegos, y aparece la desconfianza. En este contexto, inevitablemente vienen a la mente del lector escenas de «La semilla del diablo», («*The Rosemary's baby*»), del director Roman Polański (1968).

Además me tocaba hacerme una ecografía. Tenía pensado que me acompañase Karin, compartir con ella el momento en que se descubriera el sexo de mi hijo. Pero acababa de cambiar de opinión, iría sola, quizá llamase a mi madre desde la misma clínica, porque Karin no era mi madre ni podía importarle nada de mi hijo. (...) Mi relación con Karin era completamente artificial.⁴⁰

Julián va a ocupar ese papel de padre o abuelo que tanto necesita Sandra. De hecho, el hijo que espera Sandra va a llamarse Julianín. Hay en esa relación mucho de lo que ha pasado en España, con su historia de exilios y reencuentros, cuando los nietos pudieron conocer los secretos que la generación de sus abuelos había ocultado por el largo exilio, exterior o interior.

El tema de la culpa es otro tema de *Lo que esconde tu nombre*. El mal se disfraza y pasa a nuestro lado, sin ser consciente de su propia maldad. Así el Ángel Negro le dice a Sandra cómo funciona la naturaleza del mal:

³⁸ Ibíd pág. 149.

³⁹ Ibíd pág. 327.

⁴⁰ Ibíd pág. 134.

Yo puedo hacer muchas cosas que no hago. Podría matar a alguien y no lo mato –dije. Porque no te resultaría fácil [...]. Pero imagínate que existiera un sistema en el que fuese legal y patriótico que mataras a cierto tipo de gente y que después nadie fuera a señalarte con el dedo ni te pidiera cuentas. [...].

En fin, lo hecho, hecho está, no se puede dar marcha atrás. Además, la vida es corta, cuando llegas al final parece que has despertado de un sueño de cinco minutos y en los sueños se hacen cosas fuera de toda lógica.⁴¹

En el fondo, el mal absoluto es también estúpido, y es oportuno recordar la expresión «banalidad del mal» acuñada por la filósofa Hannah Arendt. En su libro *Eichmann en Jerusalén*, publicado en 1963, la autora reflexiona sobre la trayectoria ideológica y la personalidad de Adolf Eichmann. Concluye Arendt que en realidad el genocida no era ni claramente un antisemita, ni un ser retorcido por naturaleza, que simplemente se dejó llevar por su ambición de ascender.⁴² Es una historia que se asemeja a la de Fred y a la de todos los de la Hermandad.

Clara Sánchez analiza en la novela cómo se comporta y cómo se organiza el mal. La Hermandad, sin duda, recuerda a la secta «Nueva Luz» de *No es distinta la noche*. De hecho, por un momento parece que vamos a encontrarnos en el mundo sórdido de Palao y Rubén Barroso, personajes de su segunda novela, cuando Sandra se encarga de llevarle las ampollas de Alice a Karin, y después, cuando Julián va en busca de respuestas «el laboratorio estaba en las afueras, cerca del polígono industrial y las instalaciones eran nuevas y modernas».⁴³ Los miembros de ambos grupos se sienten protegidos, integrados, a salvo del mundo y libres para actuar. Integrarse en un grupo secreto significa obtener una cierta carta de impunidad. A Clara Sánchez le interesa contar cómo el mal se organiza y está atento para atacar. En la Hermandad están los viejos nazis, Aribert Heim (nombre real del *Carnicero de Mauthausen*, residente en Levante), Otto, el Ángel Negro, Fred, Karin, Elfe... y los hay jóvenes como Martín y el Anguila (que en realidad es un infiltrado para destruirlos, es un héroe). También Frida, criada de la pareja de noruegos, que odia a Sandra porque está enamorada de Alberto.⁴⁴ El Dermopal de *No es distinta la noche* está representado en *Lo que esconde tu nombre* en aquellas ampollas que aparentemente otorgan la eterna juventud a Karin y a la comunidad de ancianos nazis. Igual que el Dermopal, las ampollas, que se hallan bajo el control de Alice, alargan la vida indefinidamente. E igualmente,

⁴¹ *Ibíd* pág. 155.

⁴² Hannah Arendt, *Eichmann en Jerusalem, Un estudio sobre la banalidad del mal*. (*Eichmann in Jerusalem. A Report on the Banality of Evil*, ed. 1961). Buenos Aires, Lumen, 2012.

⁴³ Clara Sánchez, *op. cit.* Pág. 310.

⁴⁴ *Ibíd*, pág. 325.

funcionan como un placebo. Pero por tener el control de la pomada Dermopal o las ampollas de *Lo que esconde tu nombre*, el mal absoluto –que se desliza ante nuestros ojos sin que lo veamos– es capaz de las mayores atrocidades. La obsesión por la belleza y la juventud es un rasgo de las ideologías racistas, por eso el tema de las ampollas es crucial como motivo narrativo que lleva la novela al *thriller*.⁴⁵

Sin embargo, gracias al análisis realizado en el laboratorio, Julián llega a saber que «los experimentos sádicos del Doctor Muerte o de Himmler no habían servido para encontrar la inmortalidad o la eterna juventud, ni siquiera para alargar la vida».⁴⁶

La charla con el especialista tiene una enorme importancia, en *Desde el mirador*, *Entra en mi vida*, *Presentimientos* y en *El cielo ha vuelto*, por ejemplo. La consulta de Julián con el médico sirve para identificar las ampollas como placebo, enlaza con la angustia de los nazis a envejecer y coincide en la trama con el momento en que Sandra debe entregar las ampollas, no sin riesgo:

Nos horroriza la muerte, nos da pánico –dijo– lo que es una completa estupidez y una pérdida de tiempo porque la muerte nunca falta a su cita. Es puntual. No la podemos parar ni detener, ¿retrasar?, bueno, quizá, no estoy seguro. ¿Y sabe por qué? Porque la muerte es buena, es necesaria para la vida. La muerte de una célula supone su renovación, si no muriesen unas y naciesen otras no podríamos vivir. Dígale a su hijo que coma bien, que haga ejercicio, que haga el amor siempre que pueda, que disfrute de la vida y que no se complique.⁴⁷

Como en tantas de las novelas de Clara Sánchez, en esta también aparecen los objetos mágicos, propios de los cuentos fantásticos y de la mitología. Proporcionan fuerza a los personajes para que puedan llevar adelante su destino. En el universo dual que nos presenta Clara Sánchez en esta novela, los objetos mágicos «del bien» se enfrentan a los objetos malévolos «del mal» en una pugna en la que participan los humanos. El nazismo es la representación del mal absoluto «ni siquiera Satanás, que se suponía que encarnaba el mal, se habría atrevido a ser todo el mal a la vez».⁴⁸

Como en una historia de héroes de la Antigüedad, el sabio anciano, Julián, cede a la heroína un objeto mágico que puede salvaguardarla. De esta forma Sandra cuenta la entrega del talismán:

⁴⁵ *Ibid.*, pág. 157.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 313.

⁴⁷ *Ibid.*, pág. 313.

⁴⁸ *Ibid.*, pág. 322.

Toma, es un talismán. Ahora te vendrá mejor a ti que a mí.

Lo que había en la bolsita era simplemente arena, arena tostada, todavía tenía puntos brillantes y me la guardé en el bolsillo del pantalón. Hacía ya algún tiempo que había dejado de pensar que Julián era un loco. Era un hombre muy cuerdo y muy práctico, el que estaba loco era el mundo.⁴⁹

Otros objetos funcionan como símbolos malignos; son las pruebas de la infamia y la codicia, «el uniforme, el paquete, la Cruz de Oro, la puerta cerrada»⁵⁰, y como ya he analizado, las ampollas. También el camión de seda que le presta Karin⁵¹ frente a la camiseta que es de la propia Sandra, por la que opta para dormir cuando ya es consciente de quiénes son realmente Fred y Karin.⁵² Las joyas, que van disminuyendo en el cofre de Karin porque necesita comprar ampollas que le proporcionen juventud, significa la representación simbólica de las víctimas dentro de la novela. Con ellas, la autora puede introducir la noción del robo perpetrado a los judíos que los mismos nazis asesinaron. La llave, como objeto mágico, está en otras novelas de Clara Sánchez, y aquí no podía faltar. La llave es el poder, otorga la capacidad de decidir en *Un millón de luces*, *Últimas noticias del paraíso*, *Presentimientos*, *El cielo ha vuelto*, *Entra en mi vida...* Quien posee la llave accede a los secretos:

Fred era muy celoso con el orden que le daba a sus papeles y a los libros y se ponía fuera de sí si alguien le tocaba las cosas. Por ese motivo esa puerta permanecía cerrada con llave, para que no entrase alguien por descuido y evitar así un disgusto. Sin embargo, cuando tenían que esperarle sus conocidos, Martín, la Anguila u Otto, les permitían estar allí solos, lo que pensándolo bien no era de mi incumbencia y me callé. Era evidente que esa puerta estaba cerrada solo para mí.⁵³

También hay una llave del «bien»; es la de la vivienda de Sandra «le entregué una llave nueva de la casita a Julián, y él se la ofreció al nuevo inquilino».⁵⁴ Sandra descubre que su habitación en casa de los Christensen no la tiene «de buena gana habría echado el cerrojo a la puerta, pero no había cerrojo. De pronto me di cuenta de que había cerrojos en todas las habitaciones menos en esta».⁵⁵ La llave, en este contexto, posee una significación más profunda. Semprún, de su experiencia en los campos,

⁴⁹ *Ibíd.*, pág. 294.

⁵⁰ *Ibíd.*, pág. 217.

⁵¹ *Ibíd.*, pág. 55.

⁵² *Ibíd.*, pág. 158.

⁵³ *Ibíd.*, pág. 117.

⁵⁴ *Ibíd.*, pág. 340.

⁵⁵ *Ibíd.*, pág. 158.

señala en *Imprescindibles*, un programa emitido por RTVE en el capítulo «Semprún sin Semprún» que lo más doloroso era la falta de intimidad, tanto por la convivencia íntima obligatoria entre los presos como por la invasión en los cuerpos por parte de los nazis. Cerrar los ojos, poder estar solo con uno mismo, era una forma de escapar a esa falta de intimidad⁵⁶.

No faltan tampoco los laberintos: «Ella no podía ver desde fuera el laberinto en el que estaba metida».⁵⁷ Ni los vampiros, así es una de las primeras conversaciones entre Julián y Sandra. Julián intenta enseñarle a Sandra quiénes son verdaderamente esos ancianos noruegos:

¿Tus amigos? Ya te he dicho que no corras ningún peligro pero quítate eso de la cabeza, ellos no son amigos de nadie, son vampiros que se alimentan con la sangre de los demás y tu sangre les encanta, les da vida. Ándate con ojo.⁵⁸

Con la toma de conciencia, la vida de Sandra empieza a fluir; se reconcilia con sus padres porque al fin puede comprenderlos y es ahora fuerte para emprender su propio destino con su hijo. Sin embargo, Sandra, como antes Julián, tendrá que vivir con el peso de lo que ahora sabe «el presente me devoraba y a veces parecía que había pasado página... hasta que caía rendida por la noche en la cama y me dormía, entonces aquellos días volvían y estaban tan frescos como si fueran hoy».⁵⁹

Chapeu recoge la idea de Gérard Namer, que considera a los escritores «grupo organizador de la memoria».⁶⁰ La obra de Clara Sánchez se inserta en una literatura de dimensión moral, pues propugna el rescate de los valores éticos para construir identidades personales y colectivas. Sobre el estudio de la recuperación de la memoria, la profesora Ana Bundgård en su artículo «Registros de la imaginación utópica de la ficción memorialista española actual: *El lápiz del carpintero*, *Soldados de Salamina* y *Anatomía de un instante*» recoge ideas muy oportunas del profesor Huyssen, en su estudio *En busca del futuro perdido*:

⁵⁶ RTVE, «Semprún sin Semprún». *Imprescindibles* – Emitido en *La 2*, (13/03/2015).

⁵⁷ *Ibíd.*, pág. 167.

⁵⁸ *Ibíd.*, pág. 108.

⁵⁹ *Ibíd.*, pág. 428.

⁶⁰ G. Chapeau, *Nuevos derroteros de la narrativa española actual: veinte años de creación*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, (Humanidades, 93) 2011, pag. 328.

El giro de la memoria, dice Huyssen, recibe un impulso subliminal del deseo de anclarnos en el pasado para poder enfrentarnos a un mundo caracterizado por una creciente inestabilidad del tiempo y por una fracturación del espacio en que vivimos.⁶¹

Esta novela explica cómo es fructífero el encuentro entre dos generaciones distantes. La necesidad de diálogo entre abuelos y nietos se ilustra bien con un texto de la autora que se publicó en el periódico *El País*, «Por fin todos juntos»:

Una de las cosas más interesantes que está ocurriendo es que la indignación de los jóvenes no les es ajena a los mayores, ni a sus padres ni a sus abuelos, ni siquiera a los niños. De hecho, todos nos hemos acercado por la Puerta del Sol. La típica brecha generacional que separó a los *hippies* de sus progenitores, que hizo del mayo del 68 un club, que siempre ha marcado la rebeldía de nuestros retoños, ha desaparecido. Y esto es nuevo. Tantas ganas teníamos de que se indignaran, de que se cabrearan y de que actuaran, que los miramos hacer embobados, diciendo el de esa pancarta es mi hijo.⁶²

Lo que esconde tu nombre es una novela escrita en cierto modo para jóvenes; el *bildungsroman* describe el crecimiento del protagonista. Después de vivir junto a Sandra y Julián, el lector puede reflexionar sobre los hechos reales; sobre los diez mil españoles que perecieron en los campos de Mauthausen, Buchenwald, Ravensbrück o Auschwitz, y sobre los setenta y dos mil que murieron como esclavos en campos de trabajo desperdigados en territorio francés, tanto en la zona ocupada como en el territorio recogido por Vichy. *Lo que esconde tu nombre* obliga a plantearse la necesidad, desde el presente, de colocarse de cara a los hechos y enfrentarlos. En esta novela, Clara Sánchez, escritora con pleno dominio de su técnica, es capaz de articular una trama inquietante, cercana al *thriller*, a la novela política, a la novela de sentimientos, en un híbrido emocionante que deja al lector conmovido y consciente de haber vivido, junto a Sandra y a Julián, una experiencia reveladora.

Clara Sánchez, que no es escritora costumbrista, que se niega a ser considerada escritora realista (con mucha razón), tiene el carácter y la sensibilidad de captar con maestría la patología de la sociedad en la que vive. Sus retratos ficcionales son per-

⁶¹ Ana Bundgård «Registros de la imaginación utópica en la ficción memorialista española actual», *La memoria novelada. Hibridación de géneros y metafiction en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo (2000-2010)*, edición de Hans Lauge Hansen y Juan Carlos Cruz Suárez, Bern, Peter Lang, 2012, págs. 107-123, cit. pág. 110.

⁶² Clara Sánchez, ¡Por fin todos juntos! *El País*, (22/05/2011). [En Internet: <http://elpais.com/diario/2011/05/22/madrid/1306063457_850215.html> Visto el 01/05/20015].

fectas denuncias de una sociedad que no marcha bien. La profesora López Navarro expone la opinión de Semprún sobre la relación de la historia y la literatura:

La experiencia de Buchenwald es, a juicio de Semprún, una experiencia en el límite que no resulta verdadera y eficazmente transmisible si no es con la elaboración y la perspectiva de lo literario.⁶³

Este es el poder del arte, de la literatura, desvelar con pinceladas personalísimas lo que se encuentra escondido, porque la intuición y la sensibilidad operan a un nivel consciente e inconsciente cuyo poder de denuncia es enorme.

Referencias bibliográficas

Arendt, Hanna, *Eichmann en Jerusalen: Un estudio sobre la banalidad del mal*. (*Eichmann in Jerusalem. A Report on the Banality of Evil*, ed. 1961), Buenos Aires: Lumen, 2012.

Baudrillard, Jean, *Cultura y simulacro*. (*Culture et simulacre*, 1978), Trad. de Pedro Rovira. Barcelona, Editorial Kairós, 1993, pág. 24.

Bauman, Zigmund, *Modernidad líquida*, Trad. de Mirta Rosenger, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Bundgård, Ana, «Registros de la imaginación utópica en la ficción memorialista española actual», Edición de Hans Lauge Hansen y Juan Carlos Cruz Suárez, *La memoria novelada. Hibridación de géneros y metaficción en la novela española sobre la guerra civil y el franquismo (2000-2010)*, Bern, Peter Lang. 2012, págs. 107-123, cit. pág. 110.

Champeau, G, *Nuevos derroteros de la narrativa española actual: veinte años de creación*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, (Humanidades; 93) 2011, pág. 328.

Liotard, Jean-François, *La posmodernidad (explicada a los niños)*, Barcelona, Gedisa. Colección Hombre y sociedad. Serie Medicaciones, 1987, pág. 40.

López Navarro, M^a Jesús, «Jorge Semprún: el ciclo de “Novelas de la Anamnesis”», *Hesperia: Anuario de Filología Hispánica*, N^o 10, 2007, págs. 153-162, cit. pág. 154.

Lozano Mijares, M^a Pilar, «Las teorías de la conspiración en la novela posmoderna. Diario Kafka». Publicado en periódico digital *Eldiario.es*. (01/02/2013) [En Internet:

⁶³ M^a Jesús López Navarro, «Jorge Semprún: el ciclo de “Novelas de la Anamnesis”», En *Hesperia, Anuario de Filología Hispánica*, N^o 10, 2007, págs. 153-162, cit. pág. 259.

<http://www.eldiario.es/Kafka/teorias-conspiracion-novela-posmoderna_0_96590404.html> Visto 10/03/2015].

Playà Maset, Josep, «Sánchez: “Me irrita que se salven los que hacen daño”», *La Vanguardia.com*, (08/01/2010). [En Internet: <http://www.lavanguardia.com/cultura/noticias/20100108/53863467213/sanchez-me-irrita-que-salven-los-que-hacendano-mauthausen-julian-sandra-hitchcock-alicante-sanchez-.html>].

RTVE, «Semprún sin Semprún». *Imprescindibles* – Emitido en *La 2*, (13/03/2015). [En Internet: <<http://www.rtve.es/alacarta/videos/imprescindibles/imprescindibles-semprun-sin-semprun/3065961/>>].

Sánchez, Clara, *Lo que esconde tu nombre*, Madrid, Debate, 2010.

---. ¡Por fin todos juntos! *El País*, 22/05/2011. [En Internet: <http://elpais.com/diario/2011/05/22/madrid/1306063457_850215.html> Visto el 01/05/2015].

---, Conferencia de Clara Sánchez - III Curso de la Escuela de Ciudadanos – Manzanares, en 29/04/2011. [En Internet: <<https://www.youtube.com/watch?v=kceMdyVsaAw>> Visto el 03/11/2013].

Semprún, Jorge, *Viviré con su nombre, morirá con el mío (Le mort qu’il faut)*, Barcelona, Fábula Tusquets Editores, 2001.

Spitzmesser, Ana M^a, *Narrativa posmoderna española. Crónica de un desencanto*. New York / Washington / Boston / Bern / Frankfurt am Main / Berlin / Wien / Paris, Peter Lang (Wor(l)ds of Change. Latin American and Iberian Literature, 40), 1999, pág. 130.